



COMITÉ DE ONG SOBRE FINANCIAMIENTO PARA EL DESARROLLO

Diciembre de 2014

LA GENTE Y EL PLANETA PRIMERO: FINANCIAR EL DESARROLLO SOSTENIBLE REQUIERE DE CORAJE POLÍTICO

Las muchas crisis que nuestro mundo y nuestros pueblos enfrentan son una clara evidencia de que los sistemas financieros internacionales encargados de presupuestos y toma de decisiones favorecen a los menos en detrimento de los más, y favorecen las ganancias privadas injustas por sobre la salud del planeta. A pesar de los significativos esfuerzos de la comunidad global por poner en práctica los Objetivos de Desarrollo del Milenio, grandes cantidades de personas *todavía* viven en pobreza, y cada vez más pocos acumulan riquezas escandalosas, y el crecimiento y el consumo indiscriminados destruyen la tierra.

El mundo tiene el dinero y la experticia para resolver estos problemas, pero tenemos que asignarlos mejor. El problema no está en tener dinero suficiente; está en tener el coraje político. El desarrollo sostenible es un tema económico y ético. Despil�ar fondos en armas en lugar de usarlos en medicinas y escuelas es una opción desacertada que debe ser abordada. No hay razón justificable para que el gasto anual en guerras y violencia sea 600 veces mayor que el gasto en la paz y el progreso social, como calcula el Secretario General de las Naciones Unidas, Ban Ki-moon.

Podemos cambiar las prioridades del presupuesto cambiando la voluntad política. La sociedad civil, con la perspectiva de sus bases, está extraordinariamente bien situada para expresar los imperativos morales de reducir las desigualdades y de mantener saludable a nuestro planeta, y consiguientemente debe ser escuchada. Se deben compartir las experiencias de la sociedad civil en las regiones en desarrollo y la gente que vive en las márgenes debe tener una voz fuerte en la planificación económica global. La sociedad civil tiene un conocimiento valioso de los medios de implementación que los encargados de la elaboración de políticas harán bien en buscar.

Durante décadas ha estado en la agenda de desarrollo la actualización y la reforma de la arquitectura financiera global, pero muy poco ha cambiado. Este es un ejemplo de prioridades trastocadas. Es tiempo de que la gente y el planeta se beneficien de sistemas financieros globales que sean transparentes, participativos, justos, inclusivos y a salvo de un posible descalabro. La ONU debe estar en el centro del proceso de reformas. Los países en desarrollo tienen más contribución e influencia en la ONU que en otros foros económicos como el G20, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y el Club de París. Para tener credibilidad y viabilidad es crucial que haya equilibrio.

También es crucial el equilibrio en asociaciones o alianzas públicas/privadas si han de ser una fuente importante de financiamiento para el desarrollo sostenible post-2015. Vale la pena explorar cuidadosamente un método multifacético para satisfacer las necesidades. Cómo financiamos determina qué financiamos. No se pueden olvidar los proyectos a largo plazo en la prisa por ganancias colectivas. Tampoco se puede tolerar la privatización de las ganancias ni la socialización de las pérdidas.

POR LO TANTO, EL COMITÉ DE ONG SOBRE FINANCIAMIENTO PARA EL DESARROLLO PIDE URGENTEMENTE:

- Poner los derechos de las personas y las necesidades del planeta en el corazón de todos los esfuerzos económicos mundiales;
- Reconocer que el financiamiento para el desarrollo sostenible es una cuestión moral a la vez que económica;
- Fortalecer la voluntad política para la reasignación de recursos y abordar las prioridades del desarrollo sostenible;
- Representación igual y voz de los países en desarrollo en todos los foros económicos;
- Reforma dirigida por la ONU de las instituciones y sistemas financieros internacionales;
- Un marco de derechos humanos que gobierne el financiamiento, los impuestos, el comercio y el comercio internacionales;
- Participación, monitoreo, transparencia y exigibilidad de cuentas para todas las partes participantes.